

tanjas del último Enero y acaba de regresar de un viaje a Sonora.

LA VERSION DE MILLER SOBRE EL NEGOCIO.

"Mr. Miller se negó a referir los hechos contenidos en su declaración juramentada pero en una entrevista, ayer, dijo:

"Salí de Los Angeles el 2 de Marzo, de 1905, yendo por Arizona al Estado de Sonora, México, y llegué a Hermosillo, el 25 de Marzo, 1905.

"Por ese tiempo, y muchas semanas antes, había leído numerosas relaciones de periódicos acerca de la captura de indios yaquis que se decía habían confesado la matanza de los que componían la partida de Stuebinger-Call, el 19 de Enero último, y otros numerosos artículos en periódicos americanos, especialmente de Arizona, que afirmaban que esta matanza había sido hecha por tropas mexicanas, ó soldados mexicanos armados de rifles Mauser y no por indios yaquis.

"Muchos periódicos de los que contienen tales artículos han sido enviados al Gobernador Izabal, Gobernador Civil de Sonora—y han sido traducidos por las autoridades mexicanas.

En Marzo 27,—1905—estaba yo en mi hotel en Hermosillo y como a las 9 de la mañana, llegó un mexicano y me dijo que una persona, al otro lado de la calle deseaba verme inmediatamente. Pregunté quien era el que me buscaba y después de una conversación que se siguió, supe que el Gobernador Izabal era la persona que me buscaba, y el mensajero su secretario particular.

"Ya estaba yo advertido de tomar todo género de precauciones para protegerme contra el asesinato, ó contra cualquier entrevista con autoridades mexicanas cuando no hubiera presente algún testigo americano, así es que mandé decir al Gobernador Izabal que yo iría a verle a las 4 de la tarde de ese mismo día. A esa hora fui a su oficina en compañía de un amigo mío americano, como intérprete, y allí encontré al Gobernador Izabal y tuve con él una conversación cuya parte substancial es como sigue:

Omitimos la entrevista por estar su parte sustancial en el siguiente informe.

ESCRIBE SU INFORME AL GOBERNADOR.

"En seguida preparé un informe para el Gobernador Izabal, que es como sigue:

"Atendiendo a la súplica del Secretario Particular de Ud. fui a ver a Ud. ayer, y tengo el gusto de enviarte un informe de los acontecimientos ocurridos de Enero 12, 1905 a la fecha, a solicitud de Ud.

En Enero 13 dejé "La Colorado" acompañado de J. K. Mackenzie, Dr. R. C. Coy, M. A. Call, Walter Stuebinger, C. E. Toleran, y el Sr. y la Sra. Foreshaw, en dos coches dirigidos por dos cocheros mexicanos y cada coche tirado por cuatro caballos. La excursión a las minas y el examen de ellas se verificó sin trastorno alguno y ningunas dificultades ocurrieron hasta las 5 p. m. del 19 de Enero, 1905, á diez millas al Este de Cobachi, á nuestro regreso de la expedición a "La Colorado," cuando sin ningún aviso fuimos baleados por un numeroso cuerpo de bandidos de color moreno por el lado Sur del camino. De la excursión arriba mencionada, el Sr. y la Sra. Foreshaw habían dejado a sus compañeros en San Xavier en el viaje de ida.

Su número era tan grande que cinco de los nuestros fueron heridos á saber: R. C. Coy, J. K. Mackenzie, M. A. Call, Walter Stuebinger y uno de los cocheros mexicanos, cuyo nombre ignoro. Yo me escapé a pie y llegué al rancho de Tasajera y de allí envié mensajeros a todos los puntos vecinos para hacer una resistencia armada. Como unos treinta contestaron de Mazatlán y volvimos a la escena de la tragedia y

allí encontramos a nuestros compañeros muertos y aparentemente golpeados con piedras y palos.

Ha habido algunos artículos de periódicos por todos los Estados Unidos, y diré que muchos de ellos han sido escritos de óidas, mientras una gran parte, la más importante, puede probarse que es verdad.

"Algunas de las circunstancias que rodean esta tragedia dan evidencia muy fuerte de un complot premeditado.

"En presencia de dos testigos me dijo el Gral. Luis E. Torres que los indios yaquis compraban sus municiones de los Estados Unidos y que habíamos sido heridos con plomo de nuestros compatriotas. Los casquillos vacíos levantados del suelo, en el lugar de la tragedia, eran del tipo Mauser lo que prueba que fueron comprados ó obtenidos en este país (México) puesto que el Mauser es muy poco usado en los Estados Unidos.

"A mayor abundamiento, es un hecho indiscutible que los ciudadanos americanos que ahora viven en Hermosillo y se llaman Lawrence y Rankin, fueron asaltados por tropas mexicanas yendo a caballo, por el camino público, lo que prueba que estos asuntos han de ser vistos cuidadosamente. La población americana que esta en Sonora, y que invierte su capital, nada desea sino paz y un pronto arreglo del presente incidente.

"Yo creo que esta cuestión puede ser arreglada pronto, y tomando en consideración que esta guerra se ha prolongado por cerca de veinte años, tengo la idea de que hay incompetencia ó no se han seguido las vías apropiadas en la ciudad de México para obtener fuerzas suficientes y Jefes, á fin de procurar paz y armonía que entiendo que es lo que los yaquis están deseosos de obtener.

Cada acto mío y cada palabra desde la tragedia, han sido gobernados por un sentido de justicia y equidad en todo lo concerniente, y he tenido entrevistas con autoridades apropiadas del Estado y federales, con la mira de presentar ante ellas un informe verdadero é imparcial como testigo ocular de los incidentes de esta tragedia sin ninguna animosidad hacia nadie.—HERBERT L. MILLER.

Hacemos los comentarios de este artículo de "Los Angeles Examiner," en otro lugar.

Los Divinos y los Humanos.

José Martí.

Pasó indignado, soñador, melancólico. Pasó con el enjambre de sus sueños; con la tempestad de sus cóleras; con sus tristezas de vencido; con el rumor de sus estrofas; con el himno triunfal de su palabra.

¿Soñador? Así lo llaman. ¡Sueño sublime! ¡Oh la libertad, hermoso sueño! Con ella sonaba Bolívar en Jamaica mirando la mar turbia, el cielo negro, escapado al puñal, y triste y solo. Con ella soñaba Mazzini, perseguido, hambreado, saliendo a los caminos de Suiza, desgredada la blanca cabellera, para interrogar á los transeúntes sobre la agonía de Italia bajo los cascos de los croatas. Con ella soñaba Kosciusko. Con ella soñaba Palacoff, dando al viento como mariposa del dolor sus estrofas aladas, allá sobre la playa de Siberia, bajo el cielo sin luz, cerca á las olas negras, á la estepa inclemente, viendo levantarse en el cielo triste una estrella blanca, que él llamaba el alma de Polonia. ¡Oh sueños! con la libertad y con la patria; sueños generados del heroísmo y de la gloria; columna de fuego que llevaba los pueblos al combate, ó bello y pálido heraldo que llevaba las grandes almas al martirio, benditos seas!

La libertad es el sueño de las almas grandes. La patria esclava es el tormento de las almas fuertes.

¡Oh sueño tempestuoso y bravo de los proscritos y de los oprimidos! Pasad, soñadores, con la frente alta, sintiendo cómo os persigue la carcajada estúpida del vulgo. Mañana, si vuestro ensueño es realidad, vuestra

es la gloria; si el quimera, vuestra es la gloria.

Los sueños nobles dignifican. Al soplo de un sueño se alzó la América del fondo de los mares solitarios; en alas flamígeras de otro sueño subió, subió la libertad á la cima de los Andes. Si la vida es sueño, ¡benditos sean los que sueñan con lo grande y con lo noble!

Martí fué el verbo de Cuba luchadora.

Su acento pasaba por sobre las multitudes como un grande y generoso soplo, venido del océano inmenso, del campo libre, lleno de aroma y respirando vida. El murmuraba al oído del malogrado, del vencido, del enfermo, la mágica palabra: esperanza. Él iba á todas almas murmurándolas no só que tierra acento de cariño, no só qué extraño y asordador himno de grandeza.

Martí era el acento melancólico del alma cubana, que iba gimiendo á voces solitaria y doliente y en otras se alzaba vibradora y terrible; que, herida, se recogió para llorar á sus montes como una paloma azul entre su nido, ó indignada se alzaba otras como un cóndor bravo lanzando gritos sinistro.

La elocuencia de Martí era la del corazón. Su frase, oscura á veces, coloreada, radiante en otras, salía de sus labios impregnada de sentimientos, ya vaga como la tristeza que agobiaba su alma, ya tempestuosa y soberbia como la indignación que lo poseía.

Oyéndolo, se pensaba en la patria, en la libertad, en el bien; se alzaban en las lontananzas del recuerdo los mirajes de los bosques patrios; se oía con el rumor de Vergiliaud en el salón de los Roland, y pasaban por la memoria los héroes del cadalso y de la guerra.

Así como él, así debió ser Vergiliaud. Su misma juventud; su mismo aspecto pensador y triste; su misma frase pulida como armadura de antiguo caballero en día de justa; el mis-

mo culto á la pureza del sentimiento y á la osadía de la frase; el amor desbordante por el pueblo; el mismo corazón sereno y tierno; la misma vista orudición clásica; la misma estoica resignación al martirio. Todo lo mismo; pero más fuerza, más realidad, más lucha en Martí.

Cuando empezaba á hablar con la frente inclinada, como si pesaran sobre ella todos los dolores de su patria, se veía allí al vencido doloroso; más cuando oehaba atrás su cabeza podía verse, sacudida su cabellera y lanzaba su frase indignada, se veía de pie al apóstol, aquel cuyo verbo condensado llegó á ser luego una tormenta.

Tristezas infinitas de la patria; nostalgias de lucha y de batalla, eso inspiraba el acento de Martí. Su elocuencia no asordaba, no cegaba; imponía con imponencia mágica. Como en una tempestad en el polo, en que no se oye vibrar el trueno y sólo se ven brillar los relámpagos rojos en la entraña de la nube oscura, allí donde van las olas en tropel, el mar espumea furioso y sobre el abismo más brillante el cielo incendiado.

Cuba ha tenido muchas representaciones egregias de su energía; pero el pensamiento de su independencia tuvo en Martí la más pura, la más elocuente y la más sincera de sus voces.

Así quedará para el mundo como el más bello gesto de heroísmo lírico, el más puro acento, la más alta voz de Cuba irredenta, en esa hora crepuscular que precedió á la grande aurora de su redención política.

Martí fué su profeta y fué su mártir. Quedará en la conciencia de América como el más grande tributo de la emancipación, el genio sonoro y triste de la patria, el poeta de la libertad, enorme poeta doloroso muriendo sobre el árbol de su cruz.

¿Fué un soñador? Sea. Fué el inmenso soñador desesperado que voló hacia la muerte en un vuelo de fuego, incendiando á su paso los cielos taciturnos de la historia.

J. M. VARGAS VILA.

EL CIENTIFICO MOLINA.

La autoridad protegiendo el crimen.

Audomaro Molina Solís, el esclavista desplazado que roba y atormenta á sus sirvientes, creyó que el sistema del terror era el más al propósito para acallar la voz acusadora de la justicia que se levantaba contra él, y denunció y arrojó á los calabozos de la Penitenciaría de Mérida, á los honrados periodistas Señores Tomás Pérez Ponce y Carlos Escoffié Z. Pero los resultados de semejante proceder han sido enteramente contrarios á lo que esperaba el esclavista: no se ha hecho respetar ni temer siquiera, y las voces acusadoras, que ayer eran algunas, hoy son las mil voces de la opinión pública, que lo persigue y lo abruma con sus formidables anatemas. La amenaza, la cárcel, la vejación, pueden ahogar la voz en la garganta de los cobardes; no en la del apóstol desinteresado y sincero de una causa justa, que tiembla sus energías en el infortunio y se sienten estimulado por las persecuciones, que son la mejor prueba de la grandeza de su causa y de la ruindad de sus amedrentados enemigos.

Desde que se inició el proceso de los Sres. Pérez Ponce y Escoffié, muchas nuevas infamias de Audomaro Molina, que no se conocían, han ido saliendo del misterio, muchos crímenes se han descubierto, y el asunto de Canché, que motivará el proceso, se pierde ya entre la multitud de hechos delictuosos que se le han ido probando al propietario de Cumpich. El cinismo del esclavista, la soberbia del explotador, que tan intolerante se muestra para con los que censuran su delito, ha indignado á todo el pueblo y en particular á la prensa honrada, que ha llegado á exhibir de cuerpo entero al hermano y protegido del Gobernador Olegario Molina. De la lucha entre Molina, que niega ser esclavista, pretendiendo engañar al pueblo con estratagemas imbéciles, y la opinión pública, que acusa al negrero y averigua sus crímenes para arrojárselos al rostro, ha brotado mucha luz, y hoy, para fundar los cargos que como esclavista se le hacen á Audomaro Molina, pueden citarse hechos concretos, determinados, precisos, aparte de la confesión que alguna vez hizo Molina de que azotaba á sus siervos y que no hace mucho le recordó "El Peninsular."

He aquí algunos hechos delictivos de Audomaro Molina Solís, que pueden agregarse á los que en otra ocasión denunciámos.

A Pastor Coli lo mandó azotar porque no pudo concluir una tarea enorme que se le señaló un día en que se le ocurrió al negrero que sus esclavos trabajaban muy poco y se propuso imponerles penas excesivas. Por igual motivo ha sido flagelado repetidas veces Asunción Chi, hijo de Domingo Chi y nieto de Faustino Chi, que fué muerto á palos por Molina, quien mandó colgar el cadáver de un árbol, para hacer pasar á su víctima por suicida. El hijo de éste, Domingo Chi, achacos, enfermo, maltratado y explotado, no tardará en morir, y el nieto Asunción, yástago débil de esa raza infeliz, perecerá también á manos del verdugo que se complace en azotarlo porque tarda un minuto en llegar al trabajo ó porque, enfermo, se niega á botar bagazo de henequén, faena terriblemente difícil, abrumadora y que acaba con la poca salud que le queda al desventurado Asunción Chi. He ahí el abuelo, al hijo y al nieto, á tres generaciones sucumbiendo bajo el fatal dominio del hacendado infame, que roba y extorsiona á sus sirvientes y los mata, ó de un golpe, en un arrebato salvaje, ó lentamente, por medio del tormento ó el trabajo continuos. De este género de muerte han sido víctimas Agapito Chan y Cayetano Chan, hermanos de Felipe Chan, que aun vive esclava en Cumpich y es la esposa de Ildelfonso Pool, que no hace mucho fue flagelado con una cadena, infiriéndosele muy graves lesiones, una de ellas en la pierna, donde le quedó el hueso al descubierto.

Hay en esa Inquisición llamada Cumpich, una familia apellidada Chuná, de cuyos miembros ninguno ha escapado á la flagelación. Antonio, José y Manuel Chuná, y la esposa de este último, Luisa Eh, todos ellos son azotados con frecuencia. También han sido azotados Roberto Argüelles y su esposa Petra Baás; Lázaro Canché y su esposa Jacoba Rodríguez.

Este Canché es el mismo que fué herido en el cuello por el joven José Ancona, de rica familia, que andaba cazando en los alrededores de Cumpich. El joven Ancona dió á Molina,—dueño del siervo Canché—\$1000.00, con tres objetos: curación del herido, gratificación porque no denunciara el delito y pago de la deuda que el sirviente tenía con su amo y que impedía su libertad. Molina se quedó con los \$1000.00 y no dejó en libertad á Canché, sino que lo puso á trabajar aun antes de que se aliviara por completo y lo sigue explotando y maltratando.

Hilario Rodríguez fué engrillado y expuesto semidesnudo, á una noche de frío terrible. En vano pidió un abrigo: no obtuvo compasión de sus verdugos.

Asunción Esquivel sufrió horrible pena de azotes por no haber podido cargar sobre sus espaldas una cantidad enorme de leña que Molina le mandó traer del monte. La esposa de este siervo, Dionisia Can-

ché, hermana de Antonio y Lázaro, es flagelada frecuentemente, pues ni las pobres mujeres escapau á la ferocidad bestial de Molina.

No pasa una semana sin que se cometa en Cumpich el delito de flagelación, pues cuando menos un jornalero ha de ser azotado y encalabozado luego. Entre los últimos que Antonio Canché dice que vio azotar, recuerda á Luciano Canché y Andrés Cob, que sufrieron castigo por haber entrado á la tienda de Felipe Rivera, un día festivo, en Chuburná. Este Rivera es odiado por Molina porque posee y no se deja quitar cierto terreno que el esclavista ambiciona y al cual alega derecho porque linda con los planteles de Cumpich. Generalmente se azota á los esclavos de esta finca con sogas mojada para que sea bastante dura y produzca los más dolorosos efectos.

Ya que de Chuburná hablamos, recordaremos un caso de latrocinio de Audomaro Molina, latrocinio del que fué víctima, no ya alguno de sus desdichados siervos, sino un particular, un hombre considerado y respetable. Por supuesto que en este caso, como en todos, el malhechor fué apoyado por su digno hermano Olegario.

D. Bernabé Argáez y Milanés es un distinguido Profesor de Instrucción Primaria que desde hace diez y nueve años vive en el pueblo de Chuburná, siendo el más decidido apóstol de la enseñanza y el más apreciado ciudadano de la comarca. No se conformaba el maestro con cultivar las inteligencias infantiles, sino que enseñaba también á muchos hombres indígenas, sirvientes de las haciendas cercanas, haciéndoles comprender los derechos del hombre y sus deberes como ciudadano.

Semejante conducta concitó a maestro los odios de Audomaro Molina, que como esclavista que es, sólo desea para sus siervos la ignorancia, que mantiene á los hombres abyectos y sometidos. La pesadilla del negrero fué alejar á aquel peligroso vecino, que enseñaba á los esclavos doctrinas disolventes, y para conseguirlo, consideró que el mejor medio era despojar al Profesor Argáez de sus escasas pero bien habidas propiedades, consistentes en un terreno que el maestro había comprado, sembrado y fincado en diez y nueve años de trabajo y economías.

La codicia, adunada á la falta de escrúpulos, creó en el rico y poderoso propietario de Cumpich la idea del latrocinio. Primero pretendió con buenas palabras alejar de allí á Argáez, quitándole su propiedad; pero como éste no podía asentir en regalar el fruto de sus fatigas, bien pronto fué llevado ante los Tribunales por el absorbente Molina, que se empeñó en ser propietario de aquel trozo de tierra, comprado tiempo atrás y cultivado por el honrado maestro durante casi cuatro lustros. Argáez, patrocinado por D. Tomás Pérez Ponce, se presentó á la demanda y exhibió sus títulos de propiedad y los derechos que sobre el terreno tiene, probando de tal modo la razón que lo asistía, que la

Agencia Internacional De negocios.

CAMILO ARRIAGA Ingeniero de Minas. St. Louis, Mo., U. S. A.

Esta Agencia se encarga de enviar toda clase de artículos americanos. Implementos para la Agricultura, Maquinaria para la Minería, herramientas y útiles. Objetos de uso doméstico y de escritorio. Muebles. Máquinas de escribir. Máquinas de coser. Relojes. Calzado. Trajes. Sombreros. Mercadería. Ferrería. Contadores automáticos. Carbón. Silones y artículos de Peluquería. Carruajes y guarniciones. Automóviles. Bicicletas. Pianos. Fonógrafos. Aparatos para gimnasia y sports. Estufas. Molinos. Dinamos. Motores. Calderas. Maquinaria de toda clase. Tipos de imprenta, prensas, linotipos, papel.

Coke de Connesville, West Virginia y Virginia marcas "Tiplon," "Powelton" y "Josephine" lo mejor para fundiciones. El coque "Powelton" contiene mínima proporción de azufre: 91.05 p 8 de carbón fijo; 7.552 de cenizas; 0.66 substancias volátiles; 0.62 azufre. Lingotes de hierro. Fierro dulce para fundiciones y maquinaria, marcas, "Dayton," "Slabame," "Florence," "Woodstock," "Crescen," "Franklin." Háganse pedidos.

Quebradoras de metal, piedra y carbón; pulverizadoras; sierras, rectas, circulares, planas y curvas; cable de alambre para minas, tiendas de campaña, toldos, catres y útiles de campaña, carabinas. Productos alimenticios, latas. Máquinas de lavar ropa, utensilios de casa; Borellas automáticas de betún de Boston; porta-retratos "Perfección." Medicinas de Patente; Headina del Dr. Peter Fluock. Precios por mayor.

Se atienden pedidos grandes y pequeños. Es reciben en comisión artículos y productos Mexicanos para su venta.